

MARCOS URIBE

Cuando dejé la Iglesia de Temuco, los sacerdotes, al despedirme, me hicieron un regalo, algo sorpresivo: tres pasajes de avión a Canadá. Y dieron esta explicación: durante estos 18 años, lo hemos visto siempre tan unido al Vicario General, Don Guido y al Secretario Canciller, Padre Marcos, que hemos pensado que nada le daría tanto gusto como pasar 15 días con ellos, talvez por última vez. Y Don Guido, el padre Marcos y yo partimos por dos semanas a vivir la amistad, talvez por última vez.

Y es que, en realidad, fuimos muy amigos. Y compartimos entre los tres la tarea episcopal. Guido aportaba su buen carácter, su disponibilidad, su espíritu de servicio, su buen sentido, su experiencia pastoral y su amor a Temuco y a su Iglesia, su popularidad en toda la diócesis y en particular en Temuco. En sus últimas salidas por la ciudad, nunca faltaba alguna de sus ex alumnas del Liceo de Niñas, donde fue profesor durante 40 años, que se acercara a saludarlo y le preguntara, sin dudar que don Guido recordara su nombre y su figura: ¿cómo me llamo yo?. Don Guido contestaba con su invariable buen humor: “hijita, por favor ¡no me descargue las pocas neuronas que todavía me funcionan!”. ¡Cuánta calidez humana siguen transmitiendo todavía esas pocas neuronas!

Marcos es diferente. No carece de humor pero el suyo es un humor mas serio, que no siempre se percibe de inmediato, mas cerca de la sonrisa que de la carcajada. Él y Guido se completaban muy bien y se avenían muy bien.

Marcos es independiente: le gusta más trabajar solo que “en patota”. Es ordenado, metódico. No pierde un minuto, pero no hay que sacarlo de su tranco ni de su estilo. “Sin prisa pero sin pausa”: la divisa de Juan Pablo II le viene muy bien. Marcos no da puntada sin hilo. Todo lo que hace lo hace bien

y a tiempo. Su vida sacerdotal serviría como texto de pastoral teórico y práctico: catequesis, liturgia, predicación, formación de personas y comunidades, atención de los niños y descubrimiento y apoyo a las vocaciones sacerdotales, estudio y formación permanente, conocimiento profundo de la Biblia, Marcos lo hace todo y todo lo hace bien. Con poco ruido pero con mucho fruto.

Marcos crea en torno a él un ambiente: un ambiente de fe, de rectitud moral, de paz, de confianza, de sencillez, de alegría, de cultura, al alcance de los que lo rodean. Está siempre presente en el lugar adecuado y en el momento adecuado. Fue durante medio siglo, junto con Don Guido y con un grupo inolvidable de cristianos laicos comprometidos con su Iglesia, quienes le dieron a nuestra Iglesia de Temuco su carácter tan propio, de amistad, de alegría, de sencillez y de fervor apostólico que es el recuerdo mas grato de mi vida de pastor.

Más de una vez, incluso después de dejar la diócesis, me ha tocado viajar al extranjero con Marcos. Compañero insuperable. Habla el francés y el italiano como si fueran sus lenguas maternas. Le interesa todo. Puede pasar horas en una librería o en un museo y uno ve que goza de ver, de aprender, de ensanchar su horizonte. Nunca se aburre y nunca se cansa. Siempre dispuesto a acompañar a otro y siempre contento de estar solo. Puntual para la citas, sin exigencias de grandes comodidades y con el recuerdo de Temuco y de los temucanos siempre presente. Temuco ha tenido durante largos años dos sacerdotes como le gustan a la gente: fáciles, sencillos, acogedores, serviciales, abnegados. No puede recordar al uno sin recordar al otro. El medio siglo de sacerdocio de Marcos ha sido ejemplar. Ha sido y es muy respetado, muy admirado y muy querido. Ha vivido su sacerdocio a tiempo entero y con dedicación total. Ha gozado su sacerdocio. Los fieles lo han visto

feliz de ser sacerdote y, por él, se han sentido felices de ser cristianos, piedras vivas de la Iglesia de Cristo. A tal pastor tal pueblo, decían los antiguos. Marcos Uribe y el pueblo católico de Temuco son inseparables. Y a ellos, al pastor y a su pueblo, me siento feliz de poder expresarles mi inmenso cariño y gratitud. Porque es muy feliz el pastor que comparte su tarea con un pueblo como el de Temuco y con un sacerdote como el padre Marcos.

+ Bernardino Piñera C.
Arzobispo Emérito de Temuco